Enemigos del Estado, enemigos de la propiedad, enemigos irreconciliables de la patria, porque en esa trilogía funesta están ramificadas todas las injusticias y desigualdades políticas, económicas y morales. Eso justifica y valoriza la universalidad del comunismo anárquico.

LA BATALLA

PERIÓDICO ANARQUISTA
Editado por la Agrupación La Batalla, adherida al C. de R. de A. A.

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Número suelto .... „ 0.04

AÑO XI | PORTE PAGADO | Correspondencia de Redacción, Administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229. La Administración está atendida todos los días (excepto los domingos), de la h. 21 a la h. 23. | MONTEVIDEO, DICIEMBRE 29 DE 1925 | NUM. 410

Los niños que mueren

Los disonantes órganos de la prensa burguesa han venido ocupándose estos días del no sin razón calificado de pavoroso problema constituído por el crecido porcentaje de niños que fallecen en su primera infancia. Y puestos al tema, los órganos esos han estado, de acuerdo a sus antecedentes, convencionalmente lastimeros y quejumbrosos. Los "sagrados intereses de la patria" no quedaron sin mención, bordándose al respecto los sosos comentarios de rigor. Han hablado médicos, aportando uno de ellos datos estadísticos reveladores de que la mortandad de infantes alcanza aquí, en el Uruguay, a mucho más de lo que se creía; otro pide que se amplifique el radio de acción de la titulada Asistencia Pública, dotándosela de recursos mayores con que poder contrarrestar efectos de causas que el muy docto señor pasa lindamente por alto; no faltó galeno que pidiera leyes, ¡más leyes "sociales"!, como si dando el Parlamento al mundo más de "eso" pudiera remediarse mal de tan hondas raíces como el que se dice querer combatirse.

A nosotros, claro está, toda esa algarabía periodística y proyecticida no nos ha dado la más mínima sensación de que formalmente se quiera salvar vidas de niños proletarios, que niños proletarios son—sobraría expresarlo—los más de los que caen, y no sólo en razón natural de su mayor número en relación a los otros, sino que principalmente en razón natural de cómo son engendrados, cómo nacen, viven y crecen. Somos, insistimos, profundamente escépticos acerca de las preocupaciones humanitarias que se atribuye la clase directora, que por sobre todo vive atenta a su mezquino interés. Lógicamente, por lo tanto, no podemos tomar ni medio en serio cuanto se proyecta, aunque lo proyectado y mucho más pasara a ser "ley de la nación".

Mal nutridos los padres obreros; agotados éstos por la explotación capitalista; presa a menudo de los vicios que el régimen burgués incuba y fomenta; ignorantes a la vez de lo referente a crianza de niños (ignorancia que es sólo parte de la grande ignorancia de quienes han pasado fugazmente por escuelas donde se aprende, por lo demás, poco de útil y bastante de lesivo); viviendo la vida del pobre, toda privación e insalubridad, falta de higiene y de elemental confort, ¿cómo esperar que sin un cambio de cosas fundamental desaparezcan las consecuencias inevitables de todo ese vasto cúmulo de encadenadas aberraciones de organización que caracterizan este régimen? Los parches del reformismo... parches son. De muchos años atrás funcionan en este país —de tan loado clima— instituciones diversas que tienen por expresada finalidad cuidar de las mujeres embarazadas y de los niños débiles, pero los datos estadísticos evidencian que si tales instituciones rinden alguna utilidad, queda ella eclipsada —y hasta ridiculizada— frente a la enorme cantidad de criaturas que mueren entre el primer mes y los dos primeros años de su efímera existencia.

Y si el presente espanta, el futuro —el futuro inmediato, digamos, el futuro anterior a la revolución que fatalmente vendrá para dar un vuelco saludable a este régimen de oprobio que solo se va desmoronando— si el presente espanta, repetimos, el futuro inmediato no ofrece ciertamente perspectivas risueñas ni mucho menos. A poco que se reflexione se aceptará esto como verdad indesmentible. Obsérvese el rumbo equivocado que la juventud lleva; adviértase cómo los más de ellos y ellas malbaratan sus no ricas fuerzas útiles en actividades física y moralmente perjudiciales; nótese cómo el culto al deporte y a la danza rebasa en mucho en límite de lo razonable y lo decente; repárese en la vida fácil y ligera que los jóvenes de ambos sexos procuran darse; véase cómo las futuras madres se dan por entero al capricho de modas que dijérase inspiradas por Mercurio y dictadas por Mesalina; nótese cómo la juventud masculina relega a segundo o tercer plano sindicatos y centros de estudio para otorgar sus preferencias a todo aquello que dé satisfacciones subalternas, dañinas al cuerpo, al alma y a la dignidad; aquilátese cómo los jóvenes déjanse acaudillar, cómo encumbran zánganos, la despreocupación con que siguen la corriente que determinan en todos los órdenes de la vida social explotadores y mandatarios; resúmase y analícese la presente situación real —no la ficticia— de los padres del mañana; téngase presente el desarrollo de plagas tan terribles como la tuberculosis y la sífilis, que vienen primordialmente de la miseria y la prostitución, dos manifestaciones de la "civilización" capitalista; medítese acerca de la repercusión única que en las nuevas generaciones puede tener la vida de la juventud de hoy, debilitada la pobre por su vida penosa y debilitada la rica por su vida dispendiosa, y se tendrá una resultante sombría.

Culpa del régimen es cuanto ocurre en punto a plagas físicas y morales, repetimos. Y es la nuestra, afirmación que dicta no el sectarismo, sino un desapasionado, sereno análisis de la dolorosa realidad presente. Búscase dar vigor a las nuevas generaciones mediante deportes, y no se ve, o no quiere verse, que alguna hora de ejercicio al aire libre no contrarresta cuanto contra el organismo del "candidato a atleta" han operado viviendas y talleres antihigiénicos, trabajos excesivos, alimentación escasa y mala, y a menudo los males venéreos, en pleno triunfo...

Basta capacidad para discernir para llegar a la conclusión de que el régimen burgués lleva a la Humanidad al precipicio. No es preciso siquiera alentar ideas revolucionarias para comprender que los actuales directores de pueblos son prácticamente incapaces para bien encaminarlos.

La esperanza debe estar en el comunismo anárquico, que quiere equitativo reparto de la riqueza social; racional educación para todos; abolición de la autoridad y del parasitismo en todas sus manifestaciones; que el progreso llegue a todos los centros poblados; que la ciencia esté al servicio de la comunidad, sin los odiosos privilegios que el dinero crea; que la Justicia, en fin, pisoteada por los que más la invocan, reine esplendente sobre la Tierra.

Y en cuanto a la prensa "grande", que con sus comentarios unánimes al problema de la mortalidad infantil ha determinado los nuestros, dirémosle que calle. Ella, defensora incondicional del régimen en que tales calamidades tienen propicio campo de desarrollo, debiera guardar, siquiera, un vergonzante silencio. Y así lo hará, ya lo prevemos. Se aproximan los "grandes clásicos de enero", tema trascendentalísimo..., y no habrá diario que no dedique al asunto buen número de columnas por buena cantidad de días, todo en holocausto al mejoramiento de la raza caballar, cuestión que sí creemos sinceramente interese, a juzgar por la asiduidad y amplitud con que la tratan, a los graves señores del "cuarto poder", metidos ahora, de puro entrometidos, a "defensores" de los niños que mueren...

Tragedias

Buscando ganarse la vida, cuatro obreros pescadores encuentran, en cambio, la muerte...

Frente a tragedias como esta suele acudir a la mente del ateo —y debiera acudir sobre todo a la del creyente— este pensamiento o reflexión: si hay, según dice la Iglesia por boca de sus "ministros", un ser sobrenatural, divino y todopoderoso que es supremo hacedor de bien y de justicia, ¿cómo consiente que hombres sanos, útiles, que con su trabajo honesto viven y hacen posible la vida de sus hijos, caigan para siempre en circunstancias tales como esa en que para siempre cayeron, luego de sin igual lucha con las olas, esos cuatro pescadores que perdieron su barquilla frente a Punta Brava, en la costa uruguaya?

. . . .

Así perecieron cuatro hombres aún jóvenes, fuertes, que buscaban ganarse la vida cuando hallaron la muerte, sin que fuerza humana alguna haya acudido a socorrerles, aunque la tragedia tuvo testigos, impotentes testigos que nada podían hacer por los náufragos. Es decir, hicieron cuanto a su alcance estaba: reclamar auxilio de la autoridad marítima; pero el burócrata que a ésta representaba en la emergencia, arguyendo que determinado requisito no estaba llenado, dejóse estar... Y su criminal desidia costó la vida a cuatro hombres, que por lo mismo que eran trabajadores valían por cuarenta de esos parásitos que porque disponen de oro tienen a sus órdenes, al menor resfrío, cuantos servidores les plazca tener.

Son aberraciones del régimen, que sólo concluirán con éste.

Manuel Pita

Su libertad

Si los señores jueces no se arrepienten antes, el día 7 de enero debe recuperar su libertad el compañero Manuel Pita, envuelto por los sabuesos policiales en aquel novelón urdido hace un par de años y en virtud del cual hasta hace pocos meses estuvieron también encarcelados Feliciano Galdós y Constante Rebagliatti.

Pita, joven y honesto obrero, apenas iniciado en las actividades revolucionarias, ha conocido pronto y de modo harto gratuito las venganzas y rigores de la burguesía. Pero, podemos afirmarlo, su ánimo es excelente, no habiendo hecho mella en él la injusta condena padecida.

MAURA

El viejo y nefasto político hispano Antonio Maura encontró la muerte estando de caza: es decir, perdió la vida en momentos en que él, en tren de diversión muy de estos tiempos de barbarie, buscaba cruel entretenimiento para sus ocios de parásito privando de su existencia a ignoramos qué animalejos, que por dañinos que para el hombre fueran (colocándonos en el peor y más improbable de los casos) difícilmente llegarían a tanto como para sus semejantes resultó, máxime en sus épocas de gobernante, ese que mencionamos.

Maura fué defensor incondicional de su clase. Monárquicos, conservadores, clérigos, capitalistas y militares tuvieron en él un abogado de primer orden, por su inteligencia y habilidad innegables. En consecuencia, le contaron y contundentemente le sintieron como enemigo implacable los productores y revolucionarios. Contra estos últimos, especialmente, Antonio Maura empleó un rigor que no sabía de límites.

Tuvo Maura su hora de triste popularidad universal en 1909, cuando el asesinato de Francisco Ferrer, el gran educacionista de la nueva escuela. Fué y es aún generalizada creencia que en la consumación de aquel crimen tuvo participación preponderante el Clero, que teniendo en Maura uno de sus hijos predilectos, le usó para "legalmente" y de modo definitivo librarse de quien como Ferrer minaba su poderío de modo cierto al arrebatarle a la niñez y encauzarla por vías harto distintas a las trazadas y seguidas desde hace siglos por la gente de sotana. Pero, hombre o instrumento Maura en el sonado proceso que culminó en el fusilamiento del creador de la Escuela Moderna, su culpa fué señalada por el mundo todo. Y empleamos esta expresión con pleno derecho, porque efectivamente fué de todos los ámbitos del planeta que surgió una protesta enérgica, firme, formidable contra el jefe de gobierno de entonces, Maura, que aunque se empeñaba en permanecer en su puesto dijérase que desafiando la justiciera ira universal, no pudo evitar su resonante caída, solución única que encontró la Corona para salir siquiera malamente del atolladero y calmar la histórica grita, que en muchos países llegó a agresión de hecho contra las legaciones y consulados de la España trágica, que presentemente gime, como ayer bajo Maura, bajo la bota militar de Primo de Rivera y Martínez Anido.

Antonio Maura ha muerto. Y frente al suceso no cabe más pesar que el que corresponde ante el deceso de todos los hombres funestos que en el mundo fueron: el pesar de que hayan nacido...

Obras de Ricardo Mella

UNA EXCELENTE INICIATIVA

Las líneas subsiguientes, que tomamos de "La Revista Blanca" de Barcelona, enteran, como puede verse, de una iniciativa surgida en Vigo, de recopilar en un volumen de 500 páginas trabajos seleccionados del maestro Mella, recientemente fallecido. Véase:

Muerto Ricardo Mella, se nos ocurrió a un grupo de camaradas rendirle un pequeño homenaje editando sus obras. Este deseo nuestro, que sabíamo hasbía de ser compartido por multitud de camaradas conocedores del valor moral que se refleja en todo lo escrito por Mella tenía, además, el fin de contrarrestar la labor de los obreros y empleados de los tranvías de Vigo, que iniciaron una suscripción para erigirle un monumento.

Para que nuestra iniciativa llegase a feliz termino, organizamos una velada teatral en Vigo y otra en un pueblecito cercano, cuyo producto haremos público cuando se liquiden algunos gastes pendientes de pago.

Pero estos ingresos, comparados con la magnitud de nuestro proyecto, son insignificantes. — Queremos, y haremos por lograrlo, hacer un libro de 500 páginas, dividido acaso en diez y ocho epígrafes formados en secciones, conteniendo Doctrina, Táctica, Evolución y Revolución.

Se titulará éste "Ideario" y su coste será de cinco pesetas, pero a quienes nos hagan el pago adelantado se lo daremos en cuatro. Así se beneficiará el lector de lo que luego habrán de ganar libreros y corresponsales.

Para regularizar la tirada, sería conveniente que aquellos que piensan hacer pedidos nos lo participen inmediatamente, no olvidando que no se servirá nada sin pago anticipado.

Innecesario es decir, pues, que precisamos el concurso de todos aquellos que estimen en algo nuestra iniciativa, y deseen surja un nuevo libro que lleve algo de luz a los cerebros, pan a los espíritus y remueva, aunque sea en parte, este ambiente de charca que nos asfixia.

Para la edición de este libro —de cuya edición técnica están encargados los camaradas J. Prat y P. Sierra— pueden los compañeros enviar donativos a Vigo, calle Velázquez Moreno, 51, Peluquería. — Vigo, octubre de 1925. — Por la Comisión: **José Villaverde** y **Federico Sánchez**.

Nota. — Deseamos sea reproducida esta nota en toda la prensa obrera.

De T. Antibes

Tchicherín, Hindenburg, Briand...

"El proletariado triunfante de un país, después que haya expropiado a sus capitalistas y organizado su producción socialista, debe sublevarse contra el mundo capitalista de los demás países; atacar, si es menester, a la clase explotadora y sus Estados por medio de la fuerza armada (¡el proletariado victorioso, bajo ningún pretexto debe establecer alianzas con los capitalistas de los demás Estados!) La forma política-económica de la sociedad dentro de la cual domine el proletariado, cohesionará más y más las fuerzas del proletariado para entablar la lucha contra los Estados que no se han dado un régimen socialista." — **N. Lenin.**

¿Quién duda que los bolcheviques han iniciado una nueva revolución... hacia la derecha? Cuando esos "reos" anarquistas han previsto la realización de esa "terrible" revolución, de esa segunda "revolución" bolchevique, afirmando sin ambajes que la revolución rusa ha sido desviada de su cauce natural, no faltaron pobres hombres para endilgarnos epítetos como estos: contrarrevolucionarios, reformistas, detractores de la revolución rusa (?), etc.

Nuestras afirmaciones, sin embargo, esas afirmaciones apoyadas en informaciones de fuente proletaria y fehaciente, vienen confirmándose por los hechos, por hechos que ni los mismos bolcheviques, si tienen pizca de vergüenza y dignidad, podrían desmentir. ¡Ahí lo tenéis a vuestro Tchicherín y sus obras, que cobran sorprendente actualidad!

Alguien nos pregunta: "¿Es este Tchicherín el mismo que participó en la conferencia de Génova y que hacía marear a los más astutos estadistas y diplomáticos de la burguesía?" El mismito, le contestamos, que si en aquella conferencia los representantes de la burguesía le odiaban y le temían, hoy lo banquetean y lo agasajan, porque Tchicherín y el gobierno bolchevique han dejado de ser peligrosos para los capitalistas. Tchicherín ha visitado Varsovia, Berlín, y en los momentos que escribimos estas líneas (15 de diciembre) está en París.

Véase ahora los enormes contrastes y dígase si la gente del Kremlin no son elementos que merecen un categórico repudio y, por lógica deducción, tórnanse revolucionariamente cada vez más sospechosos para el proletariado.

Tchicherín es descendiente de una antigua familia de la nobleza rusa, guardando un cercano parentesco con los condes que abundan en Polonia. Pues bien: mientras en la cárcel de Lemberg (hoy Lwor) centenares de comunistas se declaran en "huelga de hambre", mientras en toda Polonia las persecuciones de comunistas y revolucionarios y las masacres están a la orden del día, toda la prensa polaca recibe al señor Tchicherín con inmenso júbilo, el gobierno le prepara un opíparo banquete, y el órgano reaccionario "Kurier Polski" dice en sus columnas que "las aspiraciones del Oriente son para entregarse en brazos del Occidente", vale decir: una aproximación entre Francia y Rusia... Naturalmente que Polonia es un instrumento francés, del cual se ha servido el gobierno bolchevique para poder abrazarse con los chauvinistas de Francia. Es indudable que el paso dado por Polonia es bajo la inspiración de Francia, como lo confirma Korfanty, el político de más relieve de Polonia, en su órgano "Rzeczpospolita", en el cual dice: "Que la recepción de Tchicherín en Varsovia constituye una prueba evidente de que Inglaterra no logró arrastrar a Polonia en sus planes antirrusos".

Durante la estada del representante del gobierno ruso, la prensa polonesa no cesó de cantarle loas. ¿Qué se puede esperar de ese flamante gobierno "de los proletarios y campesinos" —como algunas cotorras dicen por ahí—, cuando el "camarada" comisario de Exteriores banquetea con los reaccionarios y enemigos de la clase trabajadora? Mientras los mismos comunistas purgan sus "delitos" en las mazmorras capitalistas, el señor Tchicherín, importándosele un bledo de la suerte de los trabajadores que languidecen en las cárceles, levanta la copa en alto, brindando por quienes los encarcelaron... — ¡Oh! Si Tchicherín hubiese sido sindicalista o anarquista, entonces la prensa comunista internacional haría llover piedras sobre su cabeza; lo tratarían de tránsfuga, de traidor, etc.; los epítetos más virulentos serían maravillosamente esgrimidos. ¿Quién no recuerda el inmenso ruido que hicieron los comunistas de la Argentina alrededor del asunto Amor-Valdez? Lo que debe subrayarse es que estos dos individuos sólo estuvieron en contacto con un confidente policial—sin que se les haya comprobado con datos verídicos el delito de traición—, mientras que el representante del gobierno soviético cultiva relaciones amistosas con convictos y confesos verdugos de la clase trabajadora, de comunistas del partido. La prensa comunista, sin embargo, calla, ha puesto el pico bajo el ala, y hasta en su carácter evidentemente servil sería capaz de afirmar, engañando, que los obreros que hacen huelga de hambre en la cárcel de Lemberg son anarquistas...

Pero prosigamos la pista del señor Tchicherín y veamos sus obras, por cuanto lejos está de nuestro ánimo criticar hombres e instituciones sistemáticamente. De Varsovia, Tchicherín partió para Berlín. En relación con su llegada transcribimos de "Klassenkampf" (Lucha de clases), periódico proletario, lo que sigue:

"El comisario del Exterior, Tchicherín, ha llegado a Berlín. En la estación fué recibido por el secretario de Estado von Schubert, como representante del ministerio de Relaciones Exteriores; por el director del Departamento Oriental, von Diercksen, y por los funcionarios de la embajada rusa.

"De una visita a los obreros comunistas, nada se dice. A la llegada de Tchicherín a la estación, había algunos centenares de afiliados al partido comunista alemán. La presencia de éstos ha sido evidentemente indeseable, porque se les dió una salida falsa de la estación, precisamente por donde el comisario Tchicherín no iba a salir. Al notar el engaño, les quedó —conforme constata "Die Rote

Fahne"— el tiempo necesario para correr velozmente hasta la puerta por donde salía el comisario, para gritar, mientras el auto emprendía ligera marcha, "¡Salve Moscú!", y Tchicherín —igual que S. M. Guillermo II—, envanecido y contento, "retribuía sus saludos en todas partes"... Luego el representante del gobierno ruso fué pomposamente recibido por los enemigos seculares del proletariado: Stresseman y Luther, visitando posteriormente a S. E. feldmariscal von Hindenburg. La visita a este último no debe sorprendernos, por cuanto Tchicherín es nieto de un ex embajador zarista en Berlín. En el domicilio de Luther tuvo lugar el banquete, al cual fueron invitados (atención, amigos comunistas) los representantes de todos los partidos, inclusive Hilferding, del partido social-demócrata (de Ebert). Los representantes del P. C., como no fueron invitados, no aparecieron; probablemente no había lugar para ellos).

El comisario de Exteriores del gobierno "proletario y campesino", después de hacer abstracción de los presos políticos de Polonia, abandonándolos en garras de los Cresos, hace un olímpico desprecio a los trabajadores comunistas, a los "correligionarios" de Alemania. ¿No es acaso sintomática esta conducta de un hombre que por una parte dice ser representante de un "Estado proletario y comunista", y por otra desprecia a los trabajadores, vinculándose con los peores enemigos de éstos? El refrán aquel de que "la cabra siempre tira al monte", adquiere, en estas circunstancias, contornos plásticos y visibles.

Estos tristes y dolorosos espectáculos, este comportamiento y obras contrarrevolucionarias en la más lata acepción de la palabra, constituyen al traición más miserable a la gloriosa revolución rusa, al pueblo moscovita —que fué el verdadero artífice de aquélla—, y por ende al proletariado internacional; porque así como en octubre de 1917 la revolución rusa fué el principio dinámico de la revolución mundial, fué la chispa emancipadora que con su empuje viril despertaba a las muchedumbres productoras de su letargo milenario, así el gobierno bolchevique fué quien la castró, dando máquina atrás en los momentos en que, precisamente, más impulso debía darle, decepcionando al proletariado, cuyo espíritu de rebeldía, merced a los bomberos de la revolución con sede en el Kremlin, va en decadencia.

El "compañero" Tchicherín llega a París, y en lugar de visitar al Partido Comunista francés (nótese que hablamos desde el punto de vista lógico e imparcial), visita el Quai d'Orsay, siendo obsequiado con un almuerzo por el señor Briand, como jefe del gobierno. Diríase que el bolchevique Tchicherín es un mensajero de la "revolución rusa" que realiza espantosas revoluciones en Polonia, Alemania y Francia, a base de banquetes.

Los comunistas dirán que estos viajes obedecen a fines políticos "beneficiosos" para el proletariado; son ardides —argüirán— que tienden a socavar las instituciones burguesas y sembrar la discordia entre los gobernantes de los Estados capitalistas.

Hace años que los gobernantes bolcheviques vienen ejerciendo esa política y esas "socavaciones" y, sin embargo, el proletariado ruso, en vez de avanzar, retrocede, y los partidos comunistas que obedecen órdenes de Moscú, en vez de unir las huestes del trabajo, las dividen, con el beneplácito de la burguesía. Y el beneficio que los trabajadores moscovitas obtendrán mediante esa peregrinación de Tchicherín, será que luego tendrán que pagar con su sudor y su miseria las deudas contraídas por el Zar, ya que el "camarada" comisario está por establecer un acuerdo al respecto con los banqueros franceses. El gobierno bolchevique, lo que busca es ser reconocido por los demás Estados, a trueque de dar al traste con los progresos adquiridos en las postrimerías de la gran revolución

Lo que no puede pasarse por alto es que si el gobierno ruso fuese tan peligroso para el capitalista, no serían los gobiernos burgueses quienes agasajarían a los representantes de aquél; pero lo que parece incuestionable es que los estadistas burgueses han preparado una celada dentro de la cual caerán los oportunistas bolcheviques; y para que la decepción del proletariado frente a los partidos comunistas, la 3.a Internacional y el gobierno soviético sea amplia, no es difícil que Rusia ingrese en la Liga de las Naciones, con la "finalidad" de "obstruir" su desarrollo" y "preparar" la revolución (sic!) desde su seno.

Si los partidos comunistas propician la lucha parlamentaria con barricadas de urnas y boletas; si los diputados comunistas anhelan introducir la "revolución" en los recintos parlamentarios, ¿por qué Rusia, o sea sus gobernantes, no pueden ingresar en la Liga de las Naciones e iniciar la "revolución" internacional desde Ginebra?

El tiempo ofrecerá al proletariado grandes sorpresas todavía y no le faltará oportunidad a éste para ver todo lo de que son capaces de hacer los bolcheviques rusos y los partidos comunistas de los demás países. Y si no reacciona ante la realidad que se palpa y ante el marcado oportunismo de los "rojos", verá cosas y hechos más desagradables aún, toda vez que quienes están estrangulando la Revolución Rusa son los gobernantes de Moscú, y quienes la desprestigian, los partidos comunistas.

Si el proletariado, el pueblo ruso, en salvaguardia de su revolución, no reacciona para adornar faroles con sus gobernantes traidores, la revolución de octubre perecerá, como pereció la francesa.

Las tradiciones pasan...

NAVIDAD

Llegan los días finales del año.

Como vencidas, como muertas, las hojas del almanaque han ido cayendo unas tras otras, recordándonos con su fría exactitud, que vamos muriendo.

Al compás de los días que fueron, llegaron y pasaron las festividades con que se divierta la sociedad idolátrica.

Fiestas cívicas; fiestas patrias; fiestas religiosas.

Fantasmas arlequinescos, al estilo romano, destinados a disimular, no ya las hambres, sino las profundas angustias del pueblo.

Y todavía quedan algunas.

Para los creyentes y para los ateos.

Navidad, fecha sugestiva en la historia de las humillaciones humanas, llega y pasa...

Tradición solemne; milagro inconcebible de un vientre engendrado por lo impalpable, por lo que no admite ni análisis ni definición.

Parto misterioso; parición que da un Dios a los hombres desdichados, y deja virgen la vagina maternal...

Entrada del Mesías en el mundo; quien a pesar de su divinidad inmaculada, hubo de chupar en las ubres pródigas de una hembra, la savia que alimenta y vitaliza a los hombres.

Y puesto que todo cambia, no nos asombremos de que la leyenda bíblica haya perdido sus aureolas místicas y sagradas:

La fe fué llevándose al Cristo, y nos dejó al mártir hombre.

Por eso, Navidad no es ya la festividad de antaño.

El creyente ciego; el cruzado decidido a matar y a morir por la Cruz; el inquisidor convencido de que salvaba las almas quemando los cuerpos, han desaparecido. Tal vez para siempre.

Los fieles modernos se aferran a las tradiciones supersticiosas, como los romanos y los griegos se aferraban a su politeísmo mitológico.

Es el imperio de la hipocresía, por la costumbre.

Pero no queda ni un átomo de misticismo. De aquel misticismo sombrío o erótico, que dió renombre a Francisco de Asís y a Teresa de Jesús...

Navidad es fecha que transforma en teatro la iglesia. Y lo mismo que a las bambalinas, los espectadores y los comediantes togados acuden a la fiesta sin despojarse de sus mezquindades.

De la soberanía absoluta que la Iglesia ejerció sobre las conciencias, sólo resta eso: una ceremonia aburrida, un montón de tonsurados que negocian, y una porción de feligreses que después de abandonar el templo, irán a vaciar las pasiones de la carne maldita, prolongando los deleites prohibidos, con los refinamientos satánicos de la fiebre sexual...

La realidad religiosa es una parodia.

Pero existen los niños.

Y sus cabecitas son el refugio ideal de la tradición milagrosa.

Ellos esperan el turrón y el pan dulce, para consumar, también, una fiesta de tranquilas satisfacciones.

Pan dulce; turrón empalagoso: símbolos de una tradición que pasa, y en la que sólo creen los niños, porque sus egoísmos carecen de conciencia.

Y creerán, hasta que los instintos rompan los velos de lo maravilloso.

AÑO NUEVO

Fiesta para todos.

Dicen que comienza otro año; dicen que comienza un año nuevo.

El Trabajo paraliza su labor cotidiana.

Tocan las sirenas; vibran las campanas en los campanarios; y hay algazara en las calles desbordadas de gentes que se divierten, que se fastidian, que se emborrachan.

¡Año Nuevo! ¡Año Nuevo!

Y los simples creen que en efecto, algo nuevo se inicia en el Tiempo, con el primer segundo del primer día de enero.

Si miraran en lo hondo de sus miserias; si penetraran el dolor que prosigue tenaz, indiferente al almanaque, verían que nada nuevo comienza; que todo sigue como siempre.

Para los poderosos, sin embargo, existe la novedad de las fiestas espléndidas: un momento de olvido entre el champagne, en brazos de mujer adúltera o de hetera galante.

Y cuando pasa la embriaguez, pueden creer, sí, que empieza una vida nueva.

También los que mueren con el año que acaba; y los suicidas que esperan el último segundo para darse un tiro, conocen algo nuevo.

¡Definitivamente nuevo!

Puede que para éstos, solamente, un nuevo año comience...

Mas... para los míseros; para los que todo el año sudaron sangre y oro en los talleres, o se molieron el cuerpo en las cárceles; para las que se prostituyeron diariamente y soportaron el furor de los machos brutales; para los mendigos y desamparados; en fin, para todo ese mundo que gime y seguirá gimiendo mucho tiempo aún, ¿comienza un año nuevo?

¡No! No hay Año Nuevo para los que sufren.

La ficción existe para los que olvidan porque son poderosos.

Y la realidad incognoscible de lo nuevo que empieza, para los que mueren...

REYES MAGOS

Fiesta de niños.

Anhelos infantiles condensados en un par de botines puestos en la puerta, esperando el regalo de los tres venerables adoradores del Mesías...

Los niños piensan en los tres viejos reyes de los camellos. En sus oídos resuenan ecos de leyendas narradas por abuelos cristianos, o por madres ingenuas. Y miran al cielo en la noche estrellada, buscando el fulgor inteligente del famoso lucero.

¡Noche llena de inquietudes para los niños! Sueñan con montañas de juguetes que se desploman sobre sus lechos.

Y sólo se durmieron, cuando estuvieron seguros de que sus zapatitos estaban al raso.

¡Noches de los Reyes Magos; noche que pones suspensa el alma de los niños, tú también tienes amarguras!

Amarguras crueles; crueldades trágicas.

Los que narraron inconscientes, la fábula de los tres reyes orientales, despertaron en algunas criaturas deseos que no podrán satisfacer.

Todos los niños esperan la visita de los reyes fantásticos. Pero todos no se sentirán acariciados.

Porque hay pobres y hay ricos.

Y de la tradición que pasa, eso es lo trágico...

Por la mañana, cuando despiertan los niños, a unos les llega la satisfacción plena de sus deseos. A otros, el terrible desencanto de encontrar vacíos sus sucios y rotos y viejos zapatos...

¡Noche de los Reyes Magos! ¡Noche de risas, noche de lágrimas!

Y las tradiciones pasan..,

Se van con el año.

Pero ya esperan en el nuevo calendario. Son indiferentes a las amarguras que despiertan y a las tristezas que derraman.

Acuden a su turno. Un día, al cambiar la hoja del almanaque, vemos que llegan.

Y así, hasta que en una de sus convulsiones desesperadas, el mundo se rompa, se cambie y se transformen los hombres...

Liberius.

Dic. 23-1925.

Año Santo... y provechoso

No vamos a referirnos al año que está a punto de terminar para dar paso al 1926. "Año santo" no es precisamente un año como los que conocemos, sino la denominación que la Iglesia católica, apostólica, etc. da a una de sus mil manifestaciones religioso-comerciales. En 1925 hubo "año santo" en Roma, y al Vaticano acudieron peregrinos, si el Telégrafo no miente, en número de un millón cien mil... ¿A qué fueron? Dicen que a meterse por una "puerta santa", recibir perdones y bendiciones del Papa actual, Pío XI, y dejar en las arcas vaticanescas el importe del pasaporte para el cielo, a donde esperan ir en alma —ya que sus cuerpos quedarán bajo tierra— los creyentes y contribuyentes peregrinos de marras.

Del aspecto meramente comercial del asunto da acabada cuenta este muy elocuente telegrama:

"Roma, 22.— La primera estadística demuestra que los peregrinos que visitaron Roma con motivo del "año santo" han superado a un millón cien mil. Las ofertas entregadas al Pontífice fueron cuantiosas, desde un mínimo de diez liras hasta la colosal suma de quince millones de liras, ofrecidos por un millonario norteamericano que ha querido permanecer incógnito. Si cada peregrino ha ofrecido un mínimo de diez liras, es evidente que la suma total alcanzará a 110 millones de liras, pero en realidad esta cifra es enormemente superior, notándose que muchísimas ofertas preanunciadas no han llegado aún y no se las calcula en esta estadística aproximada. Una persona bien informada asegura que el Pontífice ha colocado cinco millones de dólares en los Bancos norteamericanos y que posiblemente con ese dinero se cubrirá el empréstito recientemente contratado por la Santa Sede, que es de cuarenta millones de liras."

Lo dicho: el recientemente clausurado por el Vaticano habrá sido (allá ellos) "año santo", pero lo que no admite dudas es que le ha resultado notablemente provechoso...

La situación de Europa

Europa sigue en situación desesperante. Continúa cosechando lo único cosechable con la siembra siniestra comenzada en 1914 y muy a medias liquidada en 1918. Los países participantes de la gran masacre, y por reflejo cuantos fueron meros espectadores, debátense en medio a una crisis triple y asaz angustiosa: crisis moral, por la fantástica cifra a que llegó la mortandad de militares y civiles en esos cuatro largos años de sangrienta locura, y por la no menos fantástica cifra a que llega el número de inválidos y enfermos que dió la guerra; crisis económica, por las sumas millonarias invertidas en aquélla y que ahora hay que ir pagando, y a la vez por la asistencia y manutención de esos mismos inválidos y enfermos, que, naturalmente, han pasado a vivir —o a mal vivir— a expensas de los respectivos Estados, es decir, de lo que dentro de esos Estados es útil y productor: los trabajadores; y, por último, crisis política, fatal e inevitable, sobre todo, cuando la crisis económica linda con la ruina.

De esto último es ejemplo concluyente Francia, la "vencedora", la aclamada, la "gloriosa" Francia... Sucédense allí los gabinetes con rapidez vertiginosa, y ninguno acierta con la maravillosa fórmula que salve a la burguesía nacional. A la burguesía, sí, no al pueblo francés, que mal pudiera irle a ésta al presentarse en París los acreedores para cobrarse "manu militari" lo suyo, no más suave ha de resultarle el acuerdo a que los políticos que mantiene pudieran llegar para saldar cuentas con los acreedores tales. Y en verdad no vemos razón para los aspavientos de los capitalistas franceses ante los conatos de "agresión" más o menos acentuada a sus rentas por parte del Gobierno, conatos —o proyectos— alrededor de los cuales gira primordialmente hoy en Francia la lucha entre los diversos sectores políticos. ¿A qué tanto reñir? Sabemos de sobra —la experiencia nos lo ha enseñado— que todo impuesto, sea a la renta como a los artículos de primera o segunda necesidad, recae finalmente sobre las espaldas de los trabajadores, porque no hay valla legal que a comerciantes o rentistas impida fijar a capricho el precio de lo que venden o la renta de lo que alquilan o arriendan. Pero lo cierto es que capitalistas, gobernantes y políticos franceses no se entienden, y ese no acuerdo viene dando por anticipado los frutos que dará el acuerdo mismo: frutos de mayor miseria para el pueblo laborioso. Eso en Francia, la Francia "vencedora", que para colmo de sus males ha sido llevada por sus dirigentes a esa costosa empresa de dividirse (?) Marruecos con los españoles... En esa Francia, también, metida en Siria en otra aventura bélica, que ya le va costando (declaración oficial) una pérdida de 10.192 hombres entre muertos y heridos...

En Alemania, la derrotada Alemania, ocurre otro tanto de lo mismo. Un despacho telegráfico de Nueva York recuerda que la flamante república debe abonar en enero entrante, por concepto de reparaciones, 1.360 millones de marcos... Y agrega el telegrama que el presupuesto nacional sólo destina a ese rubro 454 millones. El déficit, 906 millones de marcos, deberán cubrirlo (continúa la información) los ferrocarriles, las aduanas y las industrias. La sangría es formidable, continuada, durará infinitos años. Y como todo gasto improductivo, estos de indemnizaciones, pago de deudas de guerra, asistencia y pensiones a inválidos y enfermos (que también Alemania los tiene por decenas de millares), etc., son gastos que gravitan sobre el pueblo productor, determinando su mayor miseria, efecto y causa a la vez de paralización industrial, corrupción, epidemias y otras "lindezas". En Alemania, efectivamente, la desocupación obrera aumenta, habiendo sólo en la capital, Berlín, 150.000 hombres en huelga forzosa. Y dícenos el Telégrafo —que al hablar de estas cosas no creemos ciertamente exagere...— que "en algunos círculos prusianos se pide sea declarado el estado de sitio para el caso de que los desocupados provoquen desórdenes"... El dato es elocuente, porque lo menos que permite suponer es que esos desocupados no se han de conducir ya muy pacíficamente, cuando se habla de echar mano del "estado de sitio" para obligarles a morir de hambre sin protestar... Otro dato significativo del malestar de Alemania lo suministra un telegrama fechado en Berlín con fecha 22 y que dice así: "Los registros policiales demuestran que durante los últimos siete días se produjeron 74 suicidios (en Berlín), siendo este el número más grande desde la guerra mundial, y eso que no se incluyen las tentativas de suicidio no denunciadas a la policía. En las causas determinantes predominan las razones económicas, seguidas por la de mala salud."

Otro país "vencedor". Inglaterra, está metido hasta el cuello como el que más. Tiene deudas fabulosas a saldar, y tiene dentro fronteras, agudizado al máximo, el "problemita" ese de la desocupación. El 15 de diciembre había en el Reino Unido 1.158.475 obreros sin trabajo...

España, nación neutral en la bélica contienda del 14, pasa también por brava crisis. Al igual que Francia y Alemania, tiene España su moneda por los suelos. La desocupación obrera es también inquietante allí. La aventura de Marruecos, "tumba de la juventud española" y sangría feroz para el pueblo hispano, influye no poco en todo esto. Entretanto, Primo de Rivera, el tirano que remedó al sanguinario déspota Mussolini, discursea, hace declaraciones y formula proyectos... De éstos, el más nuevecito es uno idéntico al que apasiona hoy a los políticos franceses: un proyecto de impuesto a la renta. Pero los rentistas españolas, tranquilos y confiados, parecen dispuestos a dejarse venir la "amenaza", que a fin de cuentas, se dirán los muy ladinos, el pretexto de un impuesto más no es despreciable coyuntura para acrecer lo que aparentemente búscase decrezca...

Italia, ¡otro "vencedor"!, tiene deudas para rato. El bandido que allí todo lo resuelve, Mussolini, acaba de convenir con los acreedores entregas anuales por considerable monto, y si la memoria no nos es infiel, la última de esas entregas —de no sobrevenir antes, como es de esperar y desear, una revolución social que todo lo trastrueque y ordene— tendría lugar recién en el año 1968... Y colíjase por ahí lo que deberá Italia...

Y así las demás naciones

Sólo hay una excepción: Norteamérica. El país del dólar, de la estatua a la libertad y de la silla eléctrica ha sido el único vencedor en la contienda, y sólo para mejor serlo intervino a última hora en ella. De todos tiene que recibir el Tío Sam. Fué el gran banquero de la colosal masacre. Y liquidada ésta, el superávit que su negocio le dejó inviértelo en empréstitos usurarios a cuanto país esté en aprietos, a condición de que vea dentro de ellos con que cobrarse... Domina así políticamente, al dominar económicamente. El Uruguay, por ejemplo, está por cerrar trato por un empréstito más; trataríase de 45 milloncejos de pesos oro. "bicoca" de que quedará no pequeña parte entre las manos de nuestros muy "honestos" administradores...

La situación del mundo es, pues, angustiosa. Todo conspira contra el bienestar, la salud y la vida de los trabajadores. Y contra la salvadora reacción de éstos, dos factores esenciales conspiran: la extremada tiranía de los gobiernos, y la incomprensión de los mismos trabajadores, incomprensión que se manifiesta por indiferencia suicida o por pésima interpretación de la inevitable lucha de tendencias. Los anarquistas que sostenemos que los sindicatos deben ser centros de unión y escuelas revolucionarias, pretendemos no estar equivocados. De ahí nuestra permanente concitación a que los obreros se congreguen en ellos, defiendan su independencia de toda fracción política-estatal, procuren la más amplia cultura revolucionaria de sus afiliados, y se dispongan a ser, por último, eficaces transformadores de la sociedad presente.

Temas Fúnebres

ITALIA Y LA PENA DE MUERTE.

Desde tiempos inmemoriales, los gobernantes sesudos han considerado medio eficaz para dominar a los pueblos, la aplicación legal y aparatosa de la pena máxima: la de muerte.

El orden socail en que el Estado afirma su existencia, tiene bases osamentarias.

La Sociedad vive matando a los que no soportan sus leyes, pretendiendo por tan macabro procedimiento, destruir el espíritu de rebelión.

Costumbre bárbara por primitiva, tiene la sensibilidad moderna y resulta monstruosa. De aquí proviene que se la haya combatido: se creyó que extirpándola del Código Penal, éste se humanizaría.

Alguien ha escrito que para el gobierno de los pueblos, lo fundamental es la forma.

Las realidades presentes, comprueban esa afirmación.

Hay naciones donde la pena de muerte ha sido abolida.

Pero sucede, a veces, que las circunstancias, conmoviendo a los hombres opresos, los arrojan contra el orden establecido; y en sus furias, amenazan destruir la armazón jurídica y económica, de toda una clase gobernante.

Vuélvese, entonces, a los antiguos sistemas penales abolidos, y los gobernantes reclaman el restablecimiento de la pena máxima.

El instinto de defensa, acreciendo el fantasma de la revuelta, justifica ante su miedo, la aplicación del homicidio legal.

Esto es lo que, aparentemente, ocurre en Italia.

Noticias frescas dicen que allí se pide el restablecimiento de aquella medida penal.

Es un caso, en la Historia, de retroceso jurídico.

Y cualquiera diría que se trata de pacíficos gobernantes, quienes debiendo legislar sobre un pueblo con tendencias alarmantes hacia la criminalidad vulgar, se ven obligados, contrariando sentimientos caritativos, a aplicar la dura ley que concede el derecho de matar.

Mas, lo curioso en este caso; lo que pone en solfa la necesidad de tal ley en Italia

Comité de Relaciones

DOS LLAMADOS IMPORTANTES

Para el **9 de enero**, a la h. 21, en Paraguay 1229, están citados los delegados ante el C. de R. de A. A.

Y para el **29 de enero**, en Río Negro 1180, quedan convocados a **asamblea plenaria** los afiliados a agrupaciones y centros. En esta asamblea se estudiarán las bases presentadas a la anterior y publicadas en el núm. 408 de LA BATALLA.

Esperamos que tanto los delegados el **día 9**, como el **29** los compañeros en general, responderán a estos importantes llamados con su puntual asistencia.

El Secretario.

fascista, es el recuerdo doloroso de los medios expeditivos aplicados por los camisa-negra, en el inicio de su asalto al Poder.

Si fueran el Uruguay o la Argentina, ¡quiénes quisieran volver a la pena de muerte, la trascendencia ridiculizante no existiría.

¡Pero en Italia!

¿Quién ha olvidado los asesinatos consumados en las personas de camaradas anarquistas y comunistas? ¿Quién perdió el recuerdo de los sindicatos asaltados, de las imprentas revolucionarias quemadas, de los hogares de obreros rebeldes destruídos?

¿Y Matteoti? ¿Y el aceite de ricino?

¿Y los diputados comunistas arrastrados de las barbas por las calles de Roma? ¿Y las palizas brutales que inutilizaron tantas vidas útiles por conscientes?

Parece que los gobernantes fascistas, pretendieran disimular las huellas de sus crímenes, presentando a las futuras generaciones una legislación que aplica la pena de muerte, porque la honradez de su conciencia no les permite secuestrar a sus adversarios y desenartizarlos cómodamente...

Ni en automóvil, siquiera...

Se han olvidado de la Historia.

Y ésta, más o menos fielmente, dirá a los hombres del futuro, que después de haber ejercido los fascistas el derecho de matar sin sumario, a los opositores, no hace falta una ley que lo conceda.

Y aquí se nos muestra la importancia de la forma: pues lo que hasta ayer hicieron los camisa-negra, sin pedir permiso a nadie —¡oh colmo de lo trágico ridículo!— hoy pretenden hacerlo con la autorización justificante y tranquilizadora de una ley...

¡INDULTEMOSLO, SEÑOR, PORQUE ES UN MORIBUNDO!

La Muerte danza incansable alrededor de los Códigos, señora omnipotente, que con sus manos secas pretende establecer en la Sociedad humana, el orden.

Ya sabemos cómo se procede en los países donde rige la pena máxima: la suprema justicia reposa sobre la calavera de la ilustre Parca.

Sin embargo, como el hombre no se resigna a perder todos sus poderes, se ha reservado el derecho de indulto.

A suscriptores, paqueteros y camaradas en general

La Agrupación LA BATALLA ansía, claro está, normalizar la aparición del periódico. Y si no fuera posible sacarlo "de un salto" de nuevo semanalmente, por lo menos pretende dar, por ahora, una edición por quincena.

Y de suscriptores, paqueteros y camaradas en general depende que lo consigamos.

Tienen ellos, pues, la palabra; y nosotros, naturalmente, no omitiremos esfuerzo para conseguir aquel propósito, que muchos ansían sea realidad, pero no todos se comportan como para hacerlo viable.

Es éste un derecho de magnanimidad: algo así como facultad del magistrado para no ser, siempre, absolutamente feroz.

España —patria de Loyola y Torquemada—, donde se consuma con fruición patológica el homicidio legal, nos sorprende de vez en cuando, con el perdón o indulto de un condenado a muerte.

Son momentos en que el rey quiere demostrar su bondad...

Ahora, pocos días ha, en un arranque de generosidad cristianísima, la justicia ibérica solicitó indulto para un condenado a muerte.

Los jueces enternecidos, o temerosos de las iras de Dios, creyeron justo el perdón.

¡Cuánta generosidad!

Aquí se aplicó aquello de: "Perdonad a vuestros enemigos".

Estos jueces habrán ganado muchas indulgencias papales para sus almas.

Pero —y va sin mala intención— queremos hacer notar un detalle insignificante de este episodio: el candidato al indulto era... un moribundo.

No sonriáis.

La justicia hispana consideró deber de caridad ineludible perdonarle la vida al condenado, porque estaba agonizando...

Y no sería extraño —pensamos nosotros— que tan sensibles jueces, después de mandar fusilar un reo, indultaran su cadáver.

Todo se puede esperar de ellos...

Marq Huez.

De P. Archinoff

EL PROBLEMA DEL PRIMER DIA DE LA REVOLUCION

(Continuación)

Hemos constatado que la tarea principal e inmediata de la Revolución social es la organización de la producción y del consumo sobre la base igualitaria del trabajo. Debemos tener en cuenta que la organización de esta labor será precedida de escaramuzas revolucionarias, de la lucha revolucionaria contra el capital. Sería imposible iniciar la creación de la nueva economía y de las nuevas relaciones sociales, sin haber aniquilado antes el poder del Estado, defensor del régimen de esclavitud, y sin que los obreros hayan ocupado las fábricas y los talleres.

La Economía, el mecanismo de la producción y su funcionamiento constituyen la base sobre que descansa la vida y el bienestar de las clases dominantes. Estas últimas, a fin de aniquilar el peligro mortal que para ellas representa una revolución social, recurrirán, en los primeros días del movimiento, a todos los medios de lucha armada a su alcance. Por consiguiente, la ocupación de las fábricas por los obreros se efectuará simultáneamente con el desarrollo de las luchas armadas entre los productores y los poderes estatales. El lado estratégico y combativo de la revolución, lo examinaremos más adelante. Por el momento lo señalamos para demostrar lo duro y crítico que será.

Sometidos y oprimidos durante muchos siglos, será preciso que los trabajadores pasen de pronto a la acción violenta y agresiva. Y esto no es fácil. Se opondrán a ello todos los elementos tímidos e inclinados a la paz y a la legalidad, que viven en el seno de la clase obrera. Dichos elementos tratarán de demostrar, sirviéndose de toda clase de argumentos, que en "tales condiciones" la Revolución está condenada al fracaso, y en una medida más o menos vasta obstaculizarán su marcha.

Puntualizaremos en pocas palabras esta argumentación contra la revolución social, puesto que continuamente y en todos los países es un peso grave arrojado sobre la causa viva de la revolución proletaria, que impide su desarrollo.

Las razones principales de esta argumentación están contenidas en las siguientes consideraciones:

"Los obreros, en su mayor parte, no están aún preparados para dirigir la producción general con sus propias fuerzas; no poseen los conocimientos técnicos ni la experiencia suficiente para ello. Las fábricas y establecimientos no tienen bastante materia prima, por cuyo motivo el control de las industrias por los obreros está condenado al fracaso. Los países vecinos no se hallan todavía en condiciones para hacer la revolución, la que, iniciada en un solo país, será inevitablemente vencida. El país no dispone de abundantes riquezas; a causa de ello la revolución se verá precisada a reglamentar el reparto de los bienes; será necesario el orden, la limitación, y por lo tanto la revolución social, en su aspecto de perfección anarquista, es actualmente imposible."

Estos argumentos y otros análogos se emplean cada vez que en el mundo del trabajo se destaca un movimiento decisivo hacia la conquista de las industrias. No es difícil descubrir en los que así argumentan el espíritu de timidez propio de los individuos aislados de las grandes masas, y, también, el sabio juego que las clases dominantes hacen a tal espíritu, tratando de propagar la precitada argumentación con la ayuda de teorías científicas encaminadas a favorecer sus propósitos. Por esto, la experiencia revolucionaria que poseen los trabajadores, rechaza categóricamente la tendencia de la timidez y las consideraciones que en ella se apoyan en contra de la revolución.

Sobre todo, siendo la revolución social un acto de lucha y de construcción de un mundo nuevo, no tolerará la más mínima sombra de timidez: exigirá, sobre todo, actividad y valor. La experiencia que tenemos de la acción revolucionaria de las masas y de sus creaciones, rechaza de plano la afirmación de que los trabajadores no están preparados para la construcción social de la vida. Más que a ningún otro, se le han hecho consideraciones sobre su impreparación al proletariado de Rusia. Dichas consideraciones han demostrado que carecen de fundamento: los obreros y campesinos rusos han dado pruebas de hallarse perfectamente capacitados para la construcción radical de la vida. Y si en su seno no se hubieran introducido las traiciones del Partido Comunista, que se aprovechó de la idea de la revolución social para construir el Estado comunista, las tareas más importantes de la revolución habrían sido resueltas y efectuadas por los mismos trabajadores.

No podemos subordinar el control de las industrias por los obreros, a la cantidad de materias primas que se hallen en los establecimientos. El control de las industrias, con el fin de organizar la nueva producción sobre la base autodireccional de los trabajadores, es una cuestión más importante que la concerniente a la materia prima. La revolución social, iniciada con la ocupación de las fábricas, no puede basarse sobre una circunstancia tan accidental como es la de una reserva más o menos abundante de materias primas en los establecimientos. Se basará sobre la acción de masa de los trabajadores, que será una cosa efectiva. Desde su primer día, la Revolución tendrá los ojos puestos sobre las materias primas que se encuentren en el país y que son necesarias a la industria. El éxito de la ocupación de las fábricas dependerá, sobre todo, de la extensión en que los obreros las hayan ocupado y de que hayan logrado entenderse con las regiones productoras de materias primas y con la población garícola, que también produce materias primas.

En la revolución rusa, el período anterior a octubre y el de octubre, es, en este sentido, un ejemplo edificante para los anarquistas.

Durante el verano de 1917, cada vez que en el seno de las masas se producía un movimiento encaminado a ocupar las fábricas, los partidos políticos, incluso el bolchevista, trataban de disuadirles, persuadiendo a los trabajadores de que no conseguirían ni siquiera regular las necesidades de la producción; en lugar de la ocupación de las fábricas proponían toda una serie de medidas tímidas, tales como el control obrero sobre la producción, etc.

Mas, cuando a consecuencia del movimiento popular de octubre, el gobierno de coalición fué derribado y el nuevo poder comunista no se había afirmado aún, una gran parte de las industrias se hallaban directamente en manos de los obreros, quienes, por efecto natural de las cosas, comenzaron a gestionar su desenvolvimiento independientemente.

El problema de la producción se presentaba a los productores en toda su magnitud. Los obreros no encontraban dificultades para elaborar los nuevos productos con las materias primas que se hallaban en las fábricas, ocupándose al mismo tiempo, enérgicamente, de aprovisionar a las empresas de nuevas materias primas. Podemos decir que el proceso de la producción de aquellos tiempos no se paralizó, gracias a la actividad autónoma e independiente de las grandes masas trabajadoras. La administración estatal bolchevista, introducida más tarde en la industria por medio de decretos, hizo retrasar automáticamente el desarrollo de la producción. La industria rusa de aquel período presenta un fenómeno específico y edificante. Cada establecimiento tiene su historia. Solamente un historiador minucioso que quisiera profundizar esos hechos, al margen de los decretos sobre la industria rusa, podría revelar su aspecto real.

Lo que es probable es que el desarrollo de la ocupación de las fábricas en los demás países se efectuará del modo en que se efectuó en Rusia en los días anteriores a octubre y durante este mes, en el 1917.

La ocupación de las fábricas será simultánea a la lucha contra el Poder. No obstante, la destrucción del Estado y la ocupación industrial no asegurará el completo éxito de la Revolución. Posteriormente se pueden cometer errores capaces de destruir todas las conquistas revolucionarias obtenidas por los trabajadores. A este respecto, la Revolución rusa presenta un ejemplo de errores que fueron fatales. En lugar de ponerse inmediatamente, después de la caída del gobierno y la ocupación de las fábricas, a organizar la producción sobre una base igualitaria y de autodirección, los trabajadores de Rusia permitieron el afianzamiento de un nuevo Gobierno, que, después de haberse fortificado, ha monopolizado toda la vida económica del país, aniquilando las formas de libre producción obrera ya establecidas.

La debilidad de las masas trabajadoras consiste en que, a pesar de su espíritu revolucionario, permanecen mal organizadas, excesivamente mal si se tiene en cuenta la atmósfera de odio y hostilidad que las rodean. Mientras que la burguesía y los partidos políticos oprimen a los obreros con un solo organismo estatal o de partido, perfectamente organizado, ligado por una ideología común y operando simultáneamente sobre todo el frente de la lucha social, los trabajadores obran en núcleos dispersos, por cuyo motivo, a pesar de su heroísmo y de sus mártires, se encuentran siempre desligados y divididos.

¿Qué debemos hacer para que en la revolución triunfen los trabajadores?

Es necesario, ante todo, crear organizaciones revolucionarias, llevando a ellas y al seno de la clase trabajadora el espíritu de orientación revolucionaria. En el momento de la revolución, todos los programas deben reducirse al triunfo de la revolución social por la voluntad de los trabajadores. Campos y fábricas deben ser, no solamente un terreno de acción revolucionaria, sino también la plaza desde la que se dirijan los acontecimientos.

Los anarquistas deben comprender esta verdad: para la victoria de la revolución social no basta la sola disposición de los espíritus revolucionarios y la explosión revolucionaria de las masas. De esta disposición de espíritu y de esta explosión de masas se apoderan generalmente los partidos políticos, aprovechándolas en su propio interés. Esto se produce en todos los países, lo mismo en aquellos donde los trabajadores disponen de fuertes organizaciones sindicales, como en los que dicha organización es débil.

Para el triunfo de la revolución social es necesario que los trabajadores posean una ideología social revolucionaria común, que les demuestre claramente la finalidad y la vida de la revolución y que pueda reaccionar contra la mórbida influencia de las ideologías hostiles.

El anarquismo y la sociedad comunista anárquica propagan la libertad plena, la igualdad y la independencia de los trabajadores; esta es, esencialmente, la verdadera ideología de las masas trabajadoras.

¿Qué debemos hacer para que el anarquismo, no solamente en su esencia, sino también en la práctica y de hecho sea la ideología fundamental de los trabajadores?

Es necesario que nuestros grupos esparzan la buena semilla de nuestras ideas lo más ampliamente posible entre los obreros, estableciendo una influencia incesante, mutua y recíproca entre ellos y la masa. Entonces la ideología anárquica será la de las grandes masas productoras y los anarquistas los guías de sus opiniones. Entonces, cada fábrica, cada asociación productora obrera y los centros agrícolas campesinos serán realmente durante el período revolucionario, estados mayores de los trabajadores y no instrumentos inconscientes en manos de los partidos.

En el primer día de la victoria revolucionaria, las fábricas, separadas o colectivizadas, a causa de la destrucción ocasionada por la revolución y debido también a la ausencia de un aparato técnico general, se verán forzadas a desarrollar la producción, a aprovisionarse de materias primas y a producir todo aisladamente.

Cuanto más firmemente establezcan entre sí los trabajadores relaciones revolucionarias —combativas y constructivas—, tanto más pronto pasarán de la iniciativa económica aislada a una producción general que abrace en conjunto las múltiples y diversas ramas de la industria.

El problema de la dirección de la producción ya no será resuelto por la organización productora aislada, circunscripta a tal empresa o ramo. Las organizaciones productoras económicas existentes abrazan solamente una parte de la clase obrera, y por este motivo no pueden arrogarse la resolución íntegra del problema de la producción. Su deber es proceder correctamente con la masa y resolver este problema. En tanto, la fracción más organizada de las asociaciones productoras, comités de fábrica y organismos análogos, deberán encargarse de elaborar un plan de la nueva producción, de la defensa de la revolución y de realizarlo en colaboración estrecha y orgánica con la masa. Únicamente solucionando de esta manera el problema de la producción, se hará imposible la presión violenta (dictadura) de una parte de la clase obrera sobre la otra.

(Concluirá en el núm. próximo)

Alrededor de un sonado proceso

La sentencia judicial y la sentencia popular

Fuimos muchos a prever lo: los esposos Longo-Bayley Muñoz, esas fieras de estructura humana que a fuerza de continuados y refinados martirios determinaran la muerte de la niña Julieta Reyes, su sirvientita y esclava, no podían estar mucho tiempo encarcelados. Burgueses ellos, burgueses los encargados de administrar "justicia", nos confesamos sinceramente extrañados de que se les haya tenido preso, aun siendo reos confesos de su enorme delito, durante cinco meses...

Por parte de los defensores respectivos se hicieron reiterados pedidos de libertad para los esposos-fieras, y, hasta los más ingenuos ven hoy que las denegaciones sucesivas no tenían otro fin que dar al "público grueso" —esa parte de pueblo que no analiza ni profundiza en los acontecimientos que a su alrededor se desarrollan— la sensación de que había de gastarse rectitud con los criminales, sin reparar en su "posición social".

Pero, comedia al fin, la realidad quedó pronto desnuda de apariencias.

Y por si algo faltaba, hasta el especialísimo momento elegido para abrir la jaula a las fieras vino a confirmar que la libertad de los esposos Longo-Bayley Muñoz era cosa de hecho resuelta en los mismos instantes en que iban y venían pedidos y denegaciones de libertad. Se les dió ésta, en efecto, cuando se suponía al 90 % de la población con la atención puesta sólo en el resultado del acto electoral del 29 de noviembre, lo que haría —eso se supuso y se buscó— que aquel otro acontecimiento pasara desapercibido o poco menos.

Pero no importa. Los jueces han sido consecuentes con los de su clase. Y si la sentencia judicial fué suave y de transitorio efecto, la sentencia popular ha sido terminante y es definitiva. Y ésta, a nosotros, anarquistas, nos conforma más que la otra. Entre el fallo de la Ley y el fallo de la conciencia colectiva, preferimos este último. Entre saber a los esposos-fieras encarcelados bien que tratados "a cuerpo de rey", y saberlos fuera de la cárcel pero de hecho privados hasta de la libertad de salir a la calle de puro miedo, y luchando a la vez con grandes obstáculos (podemos afirmarlo) hasta para hacerse de provisiones, nos quedamos con este castigo sobre el otro. El primero es castigo del Estado, que sabe hacer y hace distingos; el segundo es castigo popular, preferible porque es eficiente y justo.

Rafael Barrett, en una de sus obras maestras dedica un artículo al que fuera Nicolás II de Rusia, y al aludir al ejército de soldados impresionantemente armados que rodeaban el palacio imperial, se compadece de la triste suerte del tirano, que sólo así estaba seguro y que no tenía libertad ni para salir a la vía pública como cualquier hijo del pueblo...

De los esposos-fieras podría decirse, con las relatividades del caso, otro tanto. Su residencia actual, allá por las proximidades del Prado, está guardada noche y día por un terceto de gendarmes. El miedo ha de acosarle a toda hora. Y pensarán que es pobre la libertad que da el Estado cuando no la concede el Pueblo, como pensaría el zar de Rusia en lo precario de su libertad, anulada por el propio miedo, y en lo miserable de su poderío, sólo asentado en relucientes bayonetas y máquinas de muerte...

¡Obra de perversos o de vendidos

En la Argentina, donde en nombre de "ideas" (¡!) vienen siendo traicionados heroicos huelguistas del gremio de la piedra, corren igual suerte ahora obreros también en huelga del Sindicato Afines al Automóvil. — Mientras los huelguistas luchan y la policía allana su local y les encarcela, krumiros terriblemente "libertarios" convienen arreglos con los amos y trabajan bajo la paternal protección de los "guardianes del orden"...

Esas tenemos... Es vergonzoso. Hace cuatro días teníamos que informar de la traición que contra los picapedreros y graniteros en huelga en Sierra Chica y Buenos Aires habían llevado a cabo sujetos sospechosos que torpemente buscaban ocultar su bajeza moral colocando ideas al lado de sus felonías. Repítese hoy el hecho, siendo ahora trabajadores afines al ramo automovilístico los que sienten en carne propia la agresión canallesca de otro supuesto sindicato que funciona en la misma sede en que maniobran los traidores de los huelguistas picapedreros. No abundaremos en mayores detalles porque el suceso tiene ya como tres semanas de ocurrido y no poseemos informes recientes acerca del mismo. Pero lo expuesto en las líneas precedentes lo dice todo. El Sindicato Afines al Automóvil —potente entidad que cobija a la casi totalidad de los obreros del ramo— tiene declarada huelga a la Compañía Mercantil Energina, y de la noche a la mañana una agrupación de disidentes, mejor dicho, divisionistas, titulada "Sindicato de Expendedores de Nafta", sorprende a todos con la misteriosa nueva de que la Compañía Mercantil habíale firmado el pliego de condiciones... ¡que ese "terrible" sindicato **no** había presentado! (Adviértase la similitud de esta sucia maniobra con la que tuvo por actores a la patronal pedrera y a sus serviles "revolucionarios".) Y por ahí se buscó hacer fracasar la huelga que mantenía y mantiene el Sindicato de Afines al Automóvil contra la compañía de marras. El negro propósito, felizmente, no ha sido logrado, pero lo habido basta y sobra para pintar de cuerpo entero a estos modernos rompehuelgas, que vanamente quieren ocultar su condición de tales creando sindicatos... amarillos, hablando de arreglos que nada arreglan, y diciéndose ¡hasta anarquistas! ¡Tupé y cinismo el de esa gente! Como dato final y lapidario vaya este: que al igual que sus compinches que traicionan a los picapedreros, estos que traicionan a lo snafteros del Sindicato de Afines trabajan bajo la paternal protección de los "guardianes del orden"... Por ahí dedúzcase cómo serán de "revolucionarios"...

Las suscripciones a "La Batalla"

Los compañeros que desinteresadamente hacen la cobranza de LA BATALLA suelen dar con suscriptores (aunque por lo general con la familia de ellos) que alegan que la aparición no regular del periódico es razón bastante para pagar por la suscripción menos que antes. Para los suscriptores no anarquistas, en efecto, la razón es innegable, y quedan autorizados para abonar a los camaradas cobradores lo que a su criterio conceptúen justo.

LOS SINDICATOS OBREROS, orientados por los principios libertarios, son la fuerza efectiva que derribará al capitalismo. Los trabajadores deben luchar en su seno para engrandecerlos y llevarlos a integrar la Unión Sindical Uruguaya, que es el organismo máximo del proletariado revolucionario.

LA BATALLA

LOS PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES deben ser atendidos principalmente por las organizaciones obreras, que les son deudoras de solidaridad porque de ellos han recibido siempre el abnegado esfuerzo que las impuso definitivamente como los organismos regulares de la revolución proletaria.

De la reacción capitalista

En Bulgaria y en Cuba

PRUEBAS DE REFINADO SALVAJISMO DE LOS GOBERNANTES BÚLGAROS. — EN LA LUCHA SOCIAL COMO EN LA GUERRA, MATAR POR MILLARES ES "HEROÍSMO", NO DELITO... — CÓMO LOS QUE EN CUBA MANDAN (?) SIRVEN AL CAPITALISMO NORTEAMERICANO.— "LA PERLA DE LAS ANTILLAS, CAMPO DE CRIMEN". — UN ESTUDIANTE ES ACUSADO DE DINAMITERO Y, ENCARCELADO, HACE LA "HUELGA DEL HAMBRE".

EL INFIERNO BÚLGARO

Como quiere "matar" las ideas el tirano Zankoff

Para caracterizar la situación por que atraviesa Bulgaria, la palabra infierno resulta pálida. Bulgaria es hoy un círculo dantesco donde el hombre se debate en medio de horrores indescriptibles.

Hemos conocido otras reacciones y represiones: las de la España dictatorial, las de la Italia fascista y las de la Rusia bolchevique, pero la de Bulgaria las ha sobrepasado en ferocidad y en número de víctimas. Y no solamente porque Bulgaria es un país primitivo, de costumbres rudas y brutales. Su gobierno actual es un gobierno de profesores, pero las hazañas del verdugo universitario Zankoff han dejado muy atrás las del tirano Stamboulisky.

Seguramente que en el extranjero se conocen en líneas generales los crímenes cometidos en Bulgaria en estos últimos tiempos, pero todo cuanto se haya dicho reflejará tan sólo muy pálidamente su magnitud. Es necesario conocer detalladamente las matanzas feroces que se han realizado, los procedimientos bárbaros empleados por los verdugos del pueblo, sus refinamientos jesuíticos de tortura. Se ejecuta sin proceso, se encarcela sin motivo y se martiriza con voluptuosidad patológica a los mejores hijos del desgraciado pueblo búlgaro, condenado a sufrir un calvario indescriptible desde hace siglos.

El 9 de junio de 1923, el mes de setiembre del mismo año y el período posterior al atentado de la Catedral de Sofía, son las etapas más importantes de la sangrienta reacción gubernamental.

La característica de esta reacción es el asesinato político. En Bulgaria, país de los complots, de los pronunciamientos y de la dictadura militar, la lucha política tiene un solo aspecto: el asesinato. Se mata a un hombre, a un adversario político, en plena calle y en pleno día. Esto cuando no se puede hacerlo víctima de una falsa acusación, porque, de ser esto posible, se le hace pasar por "bandido", y entonces se le ejecuta públicamente o bien se le asesina en la prisión y se comunica que ha desaparecido. Los últimos diarios de Sofía anuncian para cada dos días, cuatro asesinatos políticos, una ejecución pública y 20 condenados a muerte, en su mayoría ejecutados antes de la sentencia. Esto, sin contar los arrestos y las persecuciones.

Es necesario señalar, también, que no solamente a los adversarios del Estado búlgaro —anarquistas, comunistas y agrarios izquierdistas— se asesina. Multitud de hombres sin partido, cuyo único delito consiste en no pensar como los ministros del régimen, sufren igual suerte. Una opinión vertida en una conversación, en un artículo de diario o en una obra literaria que no esté de acuerdo con los gendarmes, equivale a fusilamiento sumario.

Por medio de la famosa ley de "defensa del Estado" el Gobierno de Zankoff, el año pasado, declaró "enemigos del orden y de la ley" y "conspiradores" y "bandidos" a todos aquellos que querían cambiar ese estado de cosas por medios revolucionarios. Naturalmente, al lado de los anarquistas estaban los comunistas autoritarios y los agrarios de izquierda, que, como partidarios del "frente único" con los comunistas, trataban de destruir el Gobierno y encaramarse en el Poder. Esa ley fué corregida y aumentada al poco tiempo: prohibía hasta las ideas. Toda la prensa de vanguardia fué suspendida; todas las ediciones anarquistas y comunistas confiscadas. El arresto, internamiento y asesinato de los redactores hizo imposible toda propaganda. Se llegó hasta el ridículo de celebrar un auto de fe moderno; los inquisidores **con título universitario** quemaron en la plaza pública los libros cogidos de las bibliotecas y salas de lectura que consideraban **peligrosos**.

Cierto es, sin embargo, que no se puede ahogar las ideas con bayonetas. A pesar de las persecuciones y de las medidas restrictivas, las ediciones clandestinas circulaban por todo el país. Esto enfureció al extremo al Gobierno. Redobló sus violencias y logró aniquilar también esa labor. Por distribuir un manifiesto condenó a cinco años de presidio, y el presidio búlgaro es peor que la muerte. Cuando una imprenta clandestina era descubierta, se la asaltaba, dando lugar a derramamientos de sangre, porque los moradores la defendían heroicamente. Los grupos y organizaciones revolucionarias clandestinas fueron víctimas de tenaces persecuciones; a sus miembros, tratados como "bandidos", se les exterminaba sin piedad al ser descubiertos. Hasta las organizaciones obreras profesionales fueron prohibidas.

A esto se agregaba el asesinato diario de personas de elevada categoría social: antiguos hombres de Estado, antiguos y actuales diputados, cuya inmunidad estaba garantida por las mismas leyes de los verdugos.

Luego, el asesinato por "tentativa de evasión" se puso de moda. El número de víctimas de este salvaje procedimiento es incalculable.

En tales condiciones, la aparición de los "tchetnitchestvo" (bandas de insurrectos) fué un fenómeno natural y lógico. Muchos perseguidos se refugiaban en las montañas para librarse de la muerte y en ellas continuaban la lucha contra las fuerzas gubernamentales. Es preciso tener en cuenta que las bandas de insurrectos son cosa bien distinta de las hordas de bandidos. Pero las autoridades no hacían distinción: a todos los exterminaban por igual, con saña implacable. Las represiones se dirigieron primero contra las aldeas cercanas a las montañas, y sobre todo, contra las gentes pacíficas de las "tchetas". Centenares de aldeas fueron requisadas e incendiadas y sus habitantes arrestados o fusilados. Se prohibió a los pastores y a los labradores llevar consigo alimentos en el campo, porque suponían que aprovisionaban a los "bandidos". Cualquiera que llevase en su zurrón un pedazo de pan, fuera de su casa, era considerado **cómplice de los bandidos y fusilado inmediatamente**. Cuando las tropas gubernamentales lograban exterminar una banda, cortaban las cabezas de los "bandidos" y después de clavarlas en las bayonetas las paseaban triunfalmente por las ciudades y aldeas, para ejemplo y edificación.

Por todas partes, los horrores llegaban al colmo. Era suficiente que los agentes de policía descubriesen, en una ciudad o aldea, cuatro o cinco personas reunidas en una casa, para que, inmediatamente, la casa fuera rodeada, asaltada y luego incendiada, y con frecuencia, sus moradores ejecutados sobre el terreno, sin juicio alguno.

En las cárceles y en los puestos de policía, las torturas infligidas son inimaginables. El sistema de interrogatorio consistía en golpear el cráneo hasta producir heridas mortales, en retorcer los órganos sexuales, en la ablación de miembros del cuerpo, etc. Esto explica los numerosos suicidios que se produjeron en las cárceles; los infelices condenados preferían antes que esos suplicios, la muerte.

Después de una represión tan feroz, el atentado de la Catedral de Sofía no fué inesperado. Fué algo así como el estallido de dolor y de venganza de un pueblo ultrajado y martirizado.

Este atentado dió al gobierno un nuevo pretexto para justificar sus desmanes. Fué la palabra de orden de una represión que no tiene semejante. Parece que el Gobierno no aguardaba más, para exterminar en masa a la clase trabajadora, y aprovechó la oportunidad para liquidar de una vez por todas el movimiento revolucionario del país. Por otra parte, era justamente un momento en que el Gobierno de Zankoff, roído por divergencias interiores y por la crisis económica creciente, amenazaba caer por sí mismo.

Y comenzó entonces una bacanal de sangre que nadie podría describir. El estado de sitio fué proclamado en toda la nación después del atentado, y fué seguido de una verdadera noche de San Bartolomé. Los verdugos debían reemplazarse para dar abasto a su siniestra tarea. Las ejecuciones se realizaban antes de que las cortes marciales estuvieran constituídas. Se hicieron arrestos en masa, de acuerdo con listas preparadas anteriormente. En Sofía, como en las provincias, los poderes pasaron a mano de los militares, y un verdadero torrente de sangre bañó la trágica tierra búlgara. Veinticuatro horas después del atentado las calles de Sofía presentaban el aspecto de un campo de batalla: cadáveres de ambos sexos amontonados —se fusilaba en masa barrios enteros—, escombros de casas destruídas y luego incendiadas.

El Gobierno, después de descubrir a los autores del atentado, cargó toda la responsabilidad sobre el Partido Comunista; tanto el Comité Central como los adherentes y los simpatizantes fueron considerados cómplices y responsables. Los muros de los cuarteles de Sofía fueron literalmente regados con sangre de comunistas y de innumerables personas que ninguna relación tenían con ellos.

Los anarquistas no fueron olvidados por la represión. Era una hermosa ocasión para liquidarlos definitivamente. Los camaradas muertos no pueden contarse. Tanto en Sofía como en provincias, fueron arrestados y fusilados en su casi totalidad.

El número global de las víctimas es desconocido aún. Baste saber que en Sofía solamente, en el término de una semana fueron fusiladas de 300 a 400 personas. En las provincias, la masacre ha sido más espantosa todavía. ¡Pobre Bulgaria! ¿No sientes la ironía amarga del extranjero que viene a inscribirse en la Pefectura de Policía y se apresura a declarar: "Hemos venido por algunas horas solamente. Deseamos conocer algunos atentados, asistir a algunas ejecuciones públicas, ver algunos asesinatos políticos, y partir por la noche"?

El Gobierno oculta la verdad de los sucesos. Se rehusa a confesar que hay cientos o miles de hombres asesinados. Ultimamente el Ministro de la Guerra, apremiado, confesó que había **algunos desaparecidos, cuya suerte era desconocida**, y que las autoridades **investigarían y castigarían a los culpables**.

Actualmente, las Cortes marciales son dueñas del país. Milares de detenidos que habían escapado a la muerte, van a ser juzgados y ejecutados. En Sofía, Plovdiv y Roussé, tres centros regionales, las cortes marciales prodigan condenas a muerte (5, 20 y hasta 32 condenas a la última pena simultáneas, se han producido, como, por ejemplo, en el caso de Varna).

Los asesinatos continúan aún; tanto bajo la forma de "tentativa de evasión", como de "resistencia armada en el momento de la detención", se masacra a los valientes militantes revolucionarios.

Esta terrible situación no terminará hasta que el Gobierno del **profesor universitario Zankoff**, vergüenza de la Humanidad, sea abatido. Es la tarea inmediata del proletariado búlgaro, y a ella está dedicado, a pesar de la sangre derramada y de las torturas sufridas. Pero, en esa lucha sin cuartel, necesita de la ayuda del proletariado mundial.

Camaradas y trabajadores de todos los países: los valientes revolucionarios búlgaros aguardan vuestra ayuda, vuestra solidaridad material y moral. Que su voz sea escuchada.

G. G.

Noviembre, 1925.

EN CUBA, "COLONIA NORTEAMERICANA"

Los crímenes del Gobierno y del Capitalismo. — Los ingenios siguen siendo centro de de explotación voraz e inhumana.— Alerta al elemento inmigratorio.

La Isla de Cuba está siendo en estos momentos víctima de una bárbara represión. Un "gobierno fuerte", que subió al poder hace cuatro meses, ha destruído todas las conquistas de la civilización: las libertades que "garantiza" la Constitución de la República, el respeto de la vida humana, etc.

A un periodista de la oposición conservadora, Armando André, se le asesinó en plena calle a las doce de la noche; a un "leader" obrero Enrique Varona, hombre honrado, incorruptible, después de haber sido absuelto en un juicio por supuesto inductor de la colocación de bombas con motivo de las huelgas de los ingenios, se le asesina también en la calle a tiros. El número de amenazados de muerte es muy grande, y como de modo legal no se les podría ejecutar, se los manda matar, quedando en la sombra los autores. Representantes de la Cámara, periodistas, trabajadores de todas las tendencias que protesten de alguna disposición perjudicial, o simplemente se signifiquen en algún movimiento huelguístico, son amenazados de muerte. Vamos camino de una situación como la de Bulgaria.

Ultimamente, con motivo de una huelga en una fábrica de gaseosas, el Gobierno se declaró abiertamente al lado del patronaje, mandando detener a todos los que de un modo u otro colaborasen en el movimiento. A los extranjeros, españoles en su mayoría, se les ha expulsado: a los cubanos se les metió en la cárcel, acusados de "conspiración para la rebelión". Debido a estos atropellos se realizaron algunos actos de protesta, y con este motivo el Gobierno de Machado generalizó el procedimiento, ordenando se detuviera a todos los comunistas y anarquistas bajo la acusación de conspirar para establecer en Cuba un régimen sovietista. Detenidos algunos anarquistas, aunque declararon que ellos no sabían nada de semejante plan, se les excluyó de toda fianza, así como fueron expulsados del país un comunista, un anarquista y multitud de trabajadores acusados de simpatizar con las ideas. También se expulsó a algunos socialistas que llevaban residiendo en el país muchos años. Por fin se les señaló fianza a los presos y ya están en la calle, pero se ha abierto un proceso en el que encartan a todos los que caen en las manos de los agentes secretos del Gobierno; al mismo tiempo, las expulsiones de extranjeros continúan.

Parece que hay el propósito de que la zafra de azúcar se haga este año sin interrupción de ningún género. El año pasado se organizaron algunos sindicatos de trabajadores de los ingenios, a pesar de habérseles combatido por medio de procedimientos extraordinarios. A la menor declaración de huelga, se nombraba un supervisor militar, que ocupaba el ingenio con un destacamento del ejército; a los más significados se les encarcelaba, y si se trataba de extranjeros eran inmediatamente expulsados del país: el "plan de machete" sea aplicaba con frecuencia y se llegó a expulsar hasta a hoteleros y dueños de tiendas de comestibles que facilitaban auxilio a los huelguistas, conmovidos por las calamidades que pasaban. Hombres, mujeres y niños eran expulsados en masa de las habitaciones que ocupaban, barracones inmundos, pero que en el campo de Cuba evitan por lo menos en parte la molestia de los mosquitos. Sin embargo, a pesar de todo, aun de haberse rumoreado que algunos trabajadores habían sido ahorcados, los proletarios del campo siguieron la lucha. ¡Y no habían de seguirla! En los campos de caña se trabaja de doce a catorce horas diarias (los delegados del Gobierno de Cuba en las conferencias del trabajo internacionales siempre protestaron de la jornada de ocho horas), en condiciones malísimas desde el punto de vista higiénico, se les pagan jornales irrisorios, y éstos con vales o fichas en vez de moneda corriente, para que tengan que cambiarlos allí en el ingenio e invertir el salario en los establecimientos del ingenio, donde se les cobra una enormidad por artículos de lo peor. Terminada la zafra, se quedan los obreros sin trabajo, sin dinero y sin salud, que es lo más triste.

Esta es la situación que os ofrece Cuba, trabajadores de todos los países, especialmente de España. La perla de las Antillas se ha convertido, por obra y gracia de **una horda de miserables**, en un campo de crimen. Ya sabéis el porvenir que os espera en este rincón de la "libre" América. Cuando alguien os vaya con ofertas hablándoos de la prosperidad de este pueblo, tened por seguro que es un agente a las órdenes del Gobierno, que lo está a su vez de los capitalistas norteamericanos, que pronto mandará a buscar brazos que sustituyan a los de los expulsados y asesinados.

Un trabajador de ingenios.

El caso del estudiante Julio Mella

Un joven estudiante comunista ha caído también en las redes ensangrentadas de la burguesía de Cuba, que, por lo visto, no se conforma ya con atacar a los trabajadores. Julio Mella llámase el intelectual aludido, y habiendo sido acusado por los policías de tener participación en un supuesto atentado dinamitero, se le encarceló. Mella, indignado, sintiendo hondamente la injusticia de que se le hacía víctima, negóse por muchos días a tomar alimentos, hizo lo que ha dado en llamarse "huelga del hambre". Y cuando ya su estado físico era deplorable y su vida peligraba, Mella fué puesto en libertad condicional. "Bondadosos" son los fieles y obsecuentes servidores de los capitalistas norteamericanos...

Unión Sindical Uruguaya

LA IMPORTANTE GIRA AL INTERIOR. — GREMIOS QUE HAN CONTESTADO FAVORABLEMENTE LA CIRCULAR N.o 20.— REALIZACIÓN DE UN GRAN PIC-NIC A BENEFICIO DE LA CAJA SOCIAL DE LA U. S. U. Y DEL COMITÉ PRO PRESOS. — OTRAS ACTIVIDADES.

Según se ha resuelto en la última asamblea de delegados, en breve saldrán para el Interior dos delegados de la U. S. U., con el propósito de hacer propaganda en el sentido de la intensificación del boycott a los productos de la casa Saint Hnos. y a las revistas de la Editorial Atlántida, de la Argentina, y a la vez trabajar por la reorganización sindical. Como es sabido, el campo de acción de los déspotas Saint es hoy el interior del país, debido a la carencia de organización sindical allí y al desconocimiento absoluto, en algunos puntos, de este boycott.

Pero la U. S. U., por intermedio de sus delegados en gira logrará interiorizar a los trabajadores del Interior de la existencia de este boycott y de las causas que lo motivaron. Si los gremios todos comprenden la buena obra que esta gira puede significar, no escatimarán esfuerzos para cooperar materialmente a su realización, a fin de que los delegados puedan llegar a todos los pueblos de la campaña y crear comités pro boycotts, y a la vez sindicatos de resistencia, levantando el espíritu de los trabajadores, un tanto decaído, ya sea por una causa u otra, y solamente así se logrará vencer la prepotencia de los Saint y los Vigil.

La U. S. U. ha remitido una circular a todos los gremios adheridos, solicitándoles recursos para sufragar los gastos que demanda esta gira, habiendo contestado favorablemente los siguientes, que citamos con mención de la suma votada:

Sind. U. de la Industria Vidriera, 10 pesos; Pedregulleros Unidos, $ 5.00; Picapedreros de la Chacarita, $ 5.00; Sind. U. de la Aguja, $ 15.00; Obreros Yeseros y Anexos, $ 20.00; Picapedreros de Pando, $ 3.00; Sindicato de O. Sombreros, $ 5.00; de Artes Gráficas, $ 10.00; de Picapedreros de Maldonado, $ 20.00. Hay que agregar a estos donativos la ayuda que prestarán algunos sindicatos del Interior, como ser el de Oficios Varios de Rosario Oriental, que correrá con todos los gastos de los delegados durante el tiempo que permanezcan en dicha localidad, y a la vez organizará varios actos públicos y tomará a su cargo los gastos del viaje hasta Colonia.

Como se ve, la gira promete alcanzar un gran éxito.

Corresponde que todo aquellos gremios que aún no trataron la circular núm. 20 lo hagan cuanto antes, comunicando el resultado de inmediato al Comité Central, cualquiera sea.

EL GRAN PIC-NIC DEL 1.o DE FEBRERO PRÓXIMO.

El C. C. de la U. S. U. ha resuelto realizar un gran pic-nic el 1.o de febrero próximo, a beneficio, por partes iguales, de la caja social de la U. S. U. y del Comité pro Presos. Necesita el Comité Central que todos los amigos de la U. S. U. le secunden, ya sea vendiendo entradas, ya sea formando comisiones encargadas de trabajar por el buen éxito del pic-nic.

LA APARICIÓN NORMAL DE "UNIÓN SINDICAL".

Con motivo de la gira, el C. C. tiene el propósito de reunir los recursos necesarios para regularizar la aparición normal del órgano de la central obrera, "Unión Sindical", y poder así enterar a los trabajadores de la buena marcha del movimiento sindical y del resultado de la gira.

PRÓXIMA ASAMBLEA DE DELEGADOS.

Para mediados de enero está resuelto realizar asamblea de delegados de gremios adheridos a la U. S. U. Prevenimos a los gremios que se hallan atrasados en las cotizaciones, que deben ponerse al corriente, a fin de que sus delegados puedan hacer uso de todos los derechos que les otorga la Carta Orgánica.

Quedan igualmente prevenidos aquellos gremios cuyos delegados hayan aceptado candidaturas o sido electos para una función política, delegados que de hecho han quedado cesantes. Por lo tanto, los gremios respectivos deben designar otros en su reemplazo.—Por el C. C. de la U. S. U.: **M. García**, Secretario General

Información Sindical

CONFERENCIA Y ASAMBLEA DE LOS OBREROS EN MIMBRE

Se efectuará este importante acto mañana miércoles 30, en el local de ese activo Sindicato, calle Guadalupe 1581, a la h. 21. Harán uso de la palabra los camaradas J. Llorca y N. Marzovillo, que hablarán sobre organización sindical. Después de la conferencia habrá asamblea, con importante orden del día.

La C. A. ha repartido entre los obreros del gremio una convocatoria, recomendándoles su asistencia a este acto de propaganda sindical.

IMPORTANTE ASAMBLEA DE LOS TRANVIARIOS

El sábado 9 del entrante enero, a la 21, se efectuará en Río Negro 1180 una importante asamblea de la Unión de Obreros Tranviarios. Entre los asuntos a tratar figura el relativo a ayuda a Baltasar Pintos, el valeroso compañero preso, que se encuentra en estado de salud sumamente delicado.

Es de esperar que los tranviarios acudan a este acto en gran número. Nosotros, que entre ellos hay muchos anarquistas y simpatizantes, les exhortamos a no faltar, a no desatender el Sindicato, que es lo menos que puede hacer un trabajador consciente.

¡A la asamblea del 9 de enero, compañeros tranviarios, por la organización y por Baltasar Pintos!

SINDICATO U. DE LA INDUSTRIA VIDRIERA. — NUESTRA NACIENTE ORGANIZACIÓN.

La buena voluntad y los esfuerzos de los compañeros que aman el Sindicato se están viendo coronados con muy buenos resultados. Aunque muy poco hace que se constituyó nuestro Sindicato con la orientación y bases que tiene, los cotizantes aumentaron en tal forma, que triplicaron la cantidad de los que antes había. Esto debe ser un aliciente para los compañeros. Un estimulante que los lleve a continuar con más bríos bregando por el mayor robustecimiento del Sindicato, que va dando al traste con viejas prácticas perjudiciales para los compañeros y la organización. ¡A continuar, pues!

Resoluciones de la última asamblea

Entre las resoluciones tomadas destacamos las principales, para que las conozcan los compañeros y cuantos por ellas puedan interesarse.

Se dió amnistía por un mes a todos los "cooperativas", para que puedan volver al Sindicato. En la próxima asamblea, a efectuarse dentro de un mes, se tomarán resoluciones para los que así no lo hayan hecho. — Constituyóse la Bolsa de Trabajo, dejándosela a cargo de la Junta Central. — Resuélvese donar a la U. S. U. la cantidad de diez pesos, al contestarse afirmativamente la circular serie A N.° 20, que la Central pasó al Sindicato. — El Secretario.

DE LOS PEDREGULLEROS UNIDOS

Hace días este batallador Sindicato, adherido a la Federación S. de Picapedreros y a la U. S. U., envióncs una extensa nota que por razones de espacio y oportunidad condensaremos.

Ocurre que en Mendoza, cerca del camino del mismo nombre y a poca distancia del puente Batlle y Ordóñez, un burguesote de nombre Alberto Román explota una cantera, teniendo por capataz a un tal Luis Barrosi.

Ante éste los obreros delegaron una comisión para procurar solución a una injusta distribución del trabajo, y el tal capataz, un gran "perro" por lo visto, tuvo expresiones hirientes para los comisionados y para la organización. Entonces, en nueva reunión, los obreros resolvieron abandonar la cantera, en señal de protesta, aunque sin declarar huelga, por razones de táctica. Y así la cantera de Alberto Román quedó sin pedregulleros, ni barrenistas, ni marronistas, ni peones de mano.

Lo que ahora piden los Pedregulleros a los obreros del ramo y afines, es que se abstengan de ir a trabajar con Román y su "perro" el capataz Barrosi, que de ese modo tendrán que ir a pedir obreros a la organización, a esa misma organización de que pretendieron burlarse.

Por reclamar paga puntual, pues hacía dos meses no cobraban, obreros de este mismo Sindicato de Pedregulleros Unidos que trabajaban en Empalme Olmos (Canelones) fueron suspendidos por el contratista Juan Zeballos. Sobre esta felonía el Sindicato citado editó estos días un explicativo manifiesto. En él acusan a Zeballos de ser un vil instrumento de individuos del Concejo de Canelones, que son los verdaderos contratistas de los trabajos de la carretera a Empalme Olmos, concejales esos que, como también se les dice en el aludido manifiesto, en vísperas electorales tuvieron plata para dar hasta de comer y beber a los que comprometieran su voto, pero que no la tienen para retribuir el trabajo penoso de sus explotados. Los Pedregulleros denuncian a la vez otras fechorías y favoritismos de ciertos "amigos" que los obreros tienen en Canelones, entre ellos el caudillo Berreta, que "muñequeó" a favor de un tal Bernardo, capataz del Concejo, un misterioso monopolio de arranque de piedra.

Estos políticos...

VICTORIAS DE LA ORGANIZACIÓN

Después de cinco meses de empeñosa lucha, el Sindicato de Conductores de Vehículos de Playa ha vencido a Andrés Pena e Hijos. Es un triunfo meritorio, y como tal lo aplaudimos. Las condiciones de arreglo, por lo demás, revelan que esta nueva victoria de la organización sindical ha sido amplia. Se ha conseguido, en efecto: 1.o Reposición de los seis huelguistas, y las cinco vacantes que quedan las ocuparán compañeros que enviará el Sindicato. — 2.o Expulsión de todos los que trabajaron durante el conflicto, incluyendo al barraquero. Ese puesto lo ocupará el que estaba cuando se declaró la huelga. — 3.o Aumento de los sueldos en un 15 por ciento. — 4.o Libertad de los compañeros presos, que eran: Manuel Pena, Fortunato Pérez y Adolfo Pérez, quienes sufrieron 19 días de injusta prisión.

—El mismo Sindicato de Cond. de Vehículos de Playa ha triunfado sobre otro empresario, Ramón Fernández. Lo obtenido consiste en aumento de 20 % sobre los jornales actuales y mejorar la comida. Esta segunda cláusula, dentro de seis meses será sustituída, a pedido de los obreros, por otra según la cual la comida será suprimida, percibiendo en efectivo aquéllos el equivalente.